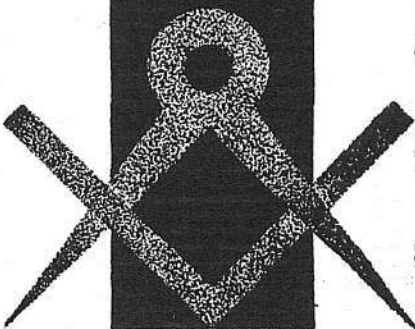


Z
476

69

$\frac{12}{3368}$ 69.

1932



BOLETIN
OFICIAL
DEL GRANDE
ORIENTE
ESPAÑOL

GRANDE ORIENTE ESPAÑOL

MIEMBRO ACTIVO DE LA ASOCIACION MASÓNICA INTERNACIONAL

BOLETIN OFICIAL

PUBLICACIÓN
/ MENSUAL /

Madrid, 10 de octubre de 1932

Redacción y Administración
PRINCIPE, 12.-MADRID

La educación del niño

II

Desde mi mesa de trabajo, por el amplio ventanal que domina el jardín, llevo un buen rato observando las andanzas de un niño que, naturalmente, ignora que le veo.

Hermosa mañana de sol, grandes árboles y un niño de doce años, fuerte, ágil, lleno de alegría y vida, animan extraordinariamente el jardín. El niño lleva un libro en la mano y quiere estudiar. Se ha sentado en el suelo; recostado sobre la pared y leyendo ha permanecido diez minutos. De pronto, cierra el libro y se pone en pie. Con paso decidido se dirige hacia un rincón del jardín donde hay una carretilla abandonada, y, sin parar mientes, en la caja de la carretilla se acomoda. Con las piernas encogidas, las rodillas a la altura del pecho y el busto hacia atrás, vuelve a abrir el libro y reanuda su lectura. En esta posición sólo permanece cuatro minutos escasos. Abandona la carretilla y, quieto, al pie de un eucaliptus, esparce una mirada a su alrededor. También ha mirado con cierta insistencia hacia mi ventana; he tenido que esconderme para que no me descubriese. Parece asegurarse de que nadie le observa. En efecto, está solo; el único que le contempla soy yo y no pienso inquietarle. Continúo la observación. Se despoja del guardapolvo, en uno de cuyos bolsillos ha colocado el libro, y lanza la prenda al alto, hacia el ramaje, hasta que queda prendida de una gruesa rama. Vuelve a esparcir su vista y, rápidamente, con gran seguridad, trepa hasta la bifurcación del tronco: en seguida busca acomodo. Debe ser muy seguro y cómodo el lugar que ocupa, porque le veo estirar las piernas, mover los brazos y hacer libremente toda clase de movimientos. Ha recogido su guardapolvo, extraído el libro y comienza a leer. En este improvisado sillón lleva más de veinte minutos.

Confieso sinceramente que he sentido los arañazos de la envidia; me hubiera placido enormemente poder imitar al niño, descender al jardín y encaramarme a otro árbol. Pero, ¿adónde voy con mis años y mi peso? No puedo. Sigo contemplando al niño, absorto en su libro, y me digo: "He aquí un privilegio de la infancia: estudiar entre las ramas de un árbol." Tengo que resignarme, pues, a mi sillón y mi mesa, que, ahora más que nunca, me parecen antipáticos, incómodos, mucho más incómodos que el asiento que las ramas de un árbol ofrecen al niño objeto de mi observación.

Rompe este monólogo la entrada de un amigo en mi despacho. Se asoma al jardín y en seguida descubre al niño en el árbol. Se horroriza y me increpa duramente:

—¿No te das cuenta del peligro que atraviesa ese pequeñuelo? He tenido que hacer observar a mi amigo que la infancia es el único momento en la vida en que un hombre civilizado puede elegir para estudiar entre las ramas de un árbol y las sillas de un salón. ¿Debo suprimir a un niño de este privilegio porque yo esté privado de él?

Le he recordado mi infancia, análoga a la de muchos hombres. Educado en la ciudad, mi escuela en un piso de una calle céntrica, no tenía árboles; tampoco los había en mi casa, modesto piso de otra calle ciudadana; no me he subido jamás a un árbol; prácticamente, puede decirse que he vivido toda mi vida como si habitase en un mundo donde no existen, por completo, los árboles.

Sin embargo, mis chicos son maestros en el arte de utilizar un árbol para coger sus frutos, para reposar en él, para sus juegos, para ejercitar su destreza y... para romper pantalones.

Por esto, es mi convicción, que para mis muchachos un factor en su educación es conseguir que los árboles constituyan, en su mundo, hechos substanciales, no sólo como generadores de clorofila ni como agentes de absorción del carbono, sino como árboles vivientes.

Hay que armonizar la vida de los hombres con todo lo creado. Es el mejor homenaje que podemos rendir a la Naturaleza.

FRANCISCO DE LA MATA

Lipocil

Ampollas
de 2,5 c. c.



Cinamato bencillo, Colesterina,
Gomenol, Alcanfor, Guayacol y
estricnina en aceites de olivas
~ ~ esterilizado ~ ~



Muestras y literatura: Laboratorio
SAVAL, Strachen, 3. - MÁLAGA

¿Qué es la vida?...

¡Inmenso misterio! ¡Hermética esfinge de los insondables arenales humanos!!

Según Empédocles y otros de los antiguos sabios, observación errada ciertamente, pero punto de partida para sus sucesores, la Vida era un *fermento de la Tierra* formado por ésta en combinación con las lluvias y las caricias del astro-rey. Tal vez, de esta creencia común entre los sabios de aquellas épocas arranca la costumbre de llamar *madre* a nuestro humilde planeta-cuna.

Siglos más tarde, cuando el hombre, escarbajeando las entrañas de *su madre*, poniendo sus vísceras de cara al sol para *leer* en los fósiles su propio origen, pues ya tenía suficientes nociones zoológicas que habíanle enseñado su estrecho parentesco con los demás vertebrados, pudo entonces lograr levantar una punta del velo de esa Isis... la Vida.

Entonces vió con asombro que "la vida sólo nace de la vida"; y tan grande fué ese asombro, que muchos, la mayor parte, negáronse a aceptar los estupendos éxitos de Francisco Redi, el incansable experimentador italiano, siendo necesario que a mediados de la pasada centuria, el padre de la moderna Bacteriología, el eminente francés Pasteur, demostrara hasta la saciedad el aserto del itálico observador. Una eminencia, el doctor L. Razetti, gloria de América, en torneo científico expuso que Pasteur, al negar la generación espontánea de un modo tan absoluto como lo hizo, iba muy lejos, puesto que sus trabajos demostraban sólo imposibilidad de verificarlo en el laboratorio del fisiólogo; pero que no impedía su elaboración en el de la Naturaleza. Soberano golpe para los creacionistas genésicos, muy principalmen-

te para el *cura de aldea*, que se permitió el atrevimiento de molestar al maestro.

Ahora bien; según la Ciencia, el punto de partida, el Alfa de la Vida, es un misterio aún, y sólo conocemos algo de su proceso actuante. Según ella, la Vida se inicia en las células, siendo éstas formadas por las moléculas protoplasmáticas, las que son de diversas estructuras como varias son aquéllas; pero entre las segundas predominan unas formadas por una sustancia denominada *proteína*, que parece haber recibido del Gran Geometrizador de las celestes esferas la facultad de organizar la materia para transformarse y reproducirse a sí misma, y a cuya organización y transformación débese la existencia de todos los seres, originarios, sin excepción alguna, del mismo tronco genealógico; diversos en sus formas, tamaños, facultades de reproducción, medios de vida, etc., etc., sólo por la acción del código de la Naturaleza, sospechado por los antiguos y definido modernamente por el inmortal autor del *Origen de las Especies*, Carlos R. Darwin.

PEDRO R. BARBOZA

Di la verdad, practica la justicia

Piensa con rectitud

Deja hablar a quienes te escuchan

No odies a nadie. El odio es una fuerza que debilita todas nuestras energías

S I M B O L I S M O

E L C O R D O N A N U D A D O

Los rituales no convienen en la forma de este signo. Hay conformidad en el lugar que debe ocupar, en que debe ser anudado, en su terminación por borlas junto a las columnas. Mas los números deben ser siete según unos, doce según otros, sin número fijo, pero colocados artísticamente a trechos iguales, según Almeida. Varios opinan que en vez de cordón debe ponerse una banda festoneada; alguno dice que deben colgar de los extremos las piedras cúbica y bruta; Ragón no dice qué número de nudos ni en qué forma deben hacerse.

Estas diferencias proceden de que conviniendo todos en la necesidad del símbolo, difieren en la interpretación que debe dársele. Al explicar ésta consignaremos la forma que según los casos corresponde.

* * *

Los templos del antiguo Egipto ostentaban unas bandas multicolores que estaban adornadas de un festón, es decir, de flores, frutas y hojas, adorno que se colocaba también en las puertas de los templos con ocasión de alguna fiesta o regocijo público, y en las cabezas de las víctimas de los sacrificios.

En cuanto al cordón anudado, la relación se encuentra en que los magos lo usaban con cuatro nudos para recordar a Dios, la Religión, Zoroastro y la Virtud.

* * *

Colocada la banda o el cordón en la línea divisoria del cielo estrellado que cubre la Log. y de las paredes que la cierran,

demuestran la unión aparente que existe entre el Universo y la Tierra, según resulta en la contemplación del horizonte sensible; a la vez que la separación real en que se encuentra el mundo, de que es símbolo la Log. y los demás astros que existen y se figuran en el techo del templo.

Si se usa el cordón con siete nudos, éstos se refieren a los siete planetas antiguamente conocidos; si con doce, a los signos del Zodíaco.

La banda festoneada indica el poder de la Naturaleza.

* * *

Los rituales todos están conformes en que este símbolo representa la unión fraternal que liga con cadena indisoluble a los masones.

* * *

¡Hermoso emblema!

La Masonería, escuela de Moralidad, ha dedicado preferente atención al estudio de la Naturaleza. Aparte las circunstancias del momento que la impulsaron a adoptar los útiles de las artes constructoras aplicándolos simbólicamente a la construcción de un grandioso templo a la Virtud, se ha considerado como ligada por su forma de enseñanza a los sabios de los antiguos pueblos. Dedicáronse aquéllos a desentrañar los misterios que encerraba la Naturaleza, y a pesar de los errores en que cayeron, por lo deficiente de los medios de que podían valerse para el estudio, admira cuántas verdades consiguieron descubrir, ya en lo refe-

rente al movimiento y condiciones de los astros, ya en lo tocante a las fuerzas que desenvuelve la materia. Estos primeros pasos de la Humanidad, las dificultades con que tuvo ésta que luchar, son recordados siempre a los masones, para que luchen por la Verdad sin desfallecimientos.

Parte el cordón anudado del Oriente, en memoria de la dirección en que viene la luz del Sol y de donde apareció la Luz de la inteligencia. Rodea en toda su extensión la Log. . ., indicando la solidaridad que resulta entre todos los hombres, por el desenvolvimiento extensivo de los conocimientos adquiridos por algunos. Se halla alterado en su dirección por nudos que señalan la dificultad de marchar en línea recta sin obstáculos, para alcanzar los propósitos que animan a los hombres. Son, sin embargo,

los nudos no unión de cordones diversos, sino alteración de la marcha de un solo cordón, que continúa íntegro después de variar su dirección, para probar cómo la marcha de la civilización, si se desvía, no se interrumpe. Encuéntrase colocado en sitio elevado y contiguo al cielo estrellado para obligar al obrero a levantar sus ojos al magnífico espectáculo de la bóveda celeste. Ostenta los nudos en número determinado para recordarnos cómo los antiguos llegaron al conocimiento de los planetas y de la marcha de la Tierra (del Sol creían ellos) por una línea igual, cuya dirección marcan las estrellas que constituyen los signos del Zodíaco, y para expresarnos cómo la fuerza de la voluntad puede conseguir sorprendentes resultados, de igual manera que los consiguieron los antiguos a pesar

Norusto

Pintura-esmalte
inglesa
cementos
madera
hierro

yeso
cal



contrata
obras de
pintura y
decoración

SOLIGNUM

Tinte inglés
para madera
contra
humedad
carcoma

roedores
insectos



Avda. Eduardo Dato, 7. MADRID.-Tel. 92341

de no contar ni siquiera con anteojos astronómicos. Termina en borlas, que parecen dejar caer sobre la Log. ., símbolo del mundo, los fondos de las antiguas civilizaciones, y detrás de las columnas, símbolos de la fuerza y de la perseverancia, junto a las cuales se hallan la piedra bruta y la piedra tallada, es decir, los productos naturales y los del trabajo: el hombre inculto y el civilizado.

Si al entrar en el templo queréis seguir una vía que os lleve a la meta de vuestras aspiraciones, guiarse por el cordón. Por vuestra izquierda hallaréis al nuevo iniciado, ansioso de conseguir la clave que ha de descubrirle el secreto masónico; al hospitalario, que os recordará los deberes del hombre para con sus semejantes; al secretario, que os mostrará los trabajos del Tall. . para que a ellos cooperéis; la Luna, que simbolizará la ajena luz que las tinieblas de la inteligencia y de la voluntad necesitan para ser despejadas. Si en vuestra marcha, al seguir las sinuosidades del nudo, parece que volvéis atrás y os encerráis en un lugar sin salida, reflexionad y os convenceréis que la perseverancia os servirá para continuar fácilmente el camino.

Por vuestra derecha, la estatua de Hér-

cules os dará a conocer vuestro deber de estudiar las fuerzas de la materia y las fuerzas de la inteligencia; la estatua de la Belleza os mostrará la que encierra el Universo y la Virtud; los compañeros os prestarán sus útiles, la Razón, el Trabajo y la Caridad que les sirven para desbastar las escorias que las pasiones han dejado en su alma; los Maestros os enseñarán las Leyes que rigen la Naturaleza y el Espíritu; el Orador os hará entender la rectitud de nuestras leyes; el Sol os representará la Luz de la Verdad alumbrando nuestra marcha.

Por ambos lados llegaréis a la representación mística del G. A. D. U., bajo el cual el Ven. . Maestr. . os tenderá su mano y os estrechará en sus brazos, en nombre de todos los masones del Universo, para premiar vuestro trabajo por el Progreso. La estatua de Minerva, colocada al lado del Maestro, os significará que solamente trabajando sin cesar y estudiando la idea del G. A. es posible llegar a la sabiduría.

Así el cordón anudado o la franja festoneada, es indicación y símbolo de la marcha de la civilización, con sus aparentes retrocesos, sus entorpecimientos y su continuidad.

“ EL ROYAL T ”

CASA DE VIAJEROS

JOSE RODRIGUEZ

BUENAS HABITACIONES -.- CUARTO DE BAÑO

NUMA GUILHOU, 24 Y VUELTA, 26. - TELEFONO 603 G I J O N

EL CAPITAL Y EL TRABAJO

I

En el mundo social el proletariado odia a la burguesía, y ésta no puede ver al primero. La burguesía ha hecho leyes para reprimir al pueblo y el pueblo hace revoluciones para destruir a sus adversarios. El señorito y el obrero son dos elementos opuestos: pretende el primero explotar al segundo; aspira éste a no dejarse explotar. La lucha se encona de día en día; ¿por qué? Porque el ciego va viendo; la venda que impuso la Religión, la catarata creada por el error va siendo operada por la verdad: por la Masonería.

A la ignorancia es fácil ahorrojarla; a la ciencia no se le pueden poner cadenas. El trabajador de hoy no es el de ayer; éste era ignorante; el moderno sabe ya que tiene derechos; ¿pueden quitársele con la facilidad que al que los ignoraba? No; por eso la lucha, lucha cada vez más sangrienta. El burgués se resiste a conceder el derecho a la vida; el obrero no quiere perderlo; el primero simboliza el pasado; el segundo, el porvenir; el siglo de oro y el siglo de luz; batalla grandiosa por que lucha la tradición con el progreso.

II

El capital y el trabajo, los dos campeones del torneo; ¿quién vencerá? Positivamente, el último; es fácil profetizar; la historia de la Humanidad lo prueba así. ¿Qué es el capital? Signo representativo de riqueza. ¿Qué es el trabajo? Riqueza efectiva; es, pues, más real que el otro; es el que debe vencer. No pueden produ-

cir aisladamente; han de unirse para ello, y en el reparto de los beneficios estriba el problema. De aquí nace la pugna, porque el capital quiere imponer el precio al trabajo; casi siempre un precio irrisoriamente mezquino, y guardar el resto para él. Y el trabajo, que se considera tan importante como el capital, quiere un reparto más equitativo. Y tiene razón; y aún más; el capital sólo nada produciría; el trabajo sólo puede producir; luego es más importante éste que aquél.

III

¿Qué papel ha de representar la Masonería en esta pugna? Este es el punto capital de la cuestión. Ya hemos dicho que el capital es trabajo acumulado; luego es un derecho; y el trabajo lo es también; es, por tanto, una lucha entre dos derechos, y la Masonería debe respetarlos todos; pero cuando el duelo se entable por la incompreensión de una de las partes, del alcance de su derecho, la Masonería debe hacer conocer a ésta cuál es el límite que no debe traspasar. El uso del nivel y de la regla, la práctica constante de la igualdad y la rectitud, hará reconocer el derecho conculcado y restableciendo cada uno en su puesto, traerá la paz entre los combatientes. La labor de la Masonería es, pues, puramente social; iniciar al obrero en sus derechos, mostrar al patrono el límite de los suyos; dentro del Templo ambos son hermanos, fuera de él deben serlo también; entre hermanos no puede, no debe haber cuestiones: el más sabio debe de ser siempre el más justo; el patrono sabe más, está obligado a hacer justicia.

Luis MASSIP, 31º

GENIOS DE LA ANTIGÜEDAD

P I T Á G O R A S

Ilustre filósofo de la antigüedad, nacido en Samos por los años 571 antes de nuestra era. Estudió en Thales y más probablemente con Ferécides. Su voraz espíritu de investigación lo llevó a recorrer el Egipto, la Caldea, el Asia Menor, la Persia, el Indostán y la China, con el solo objeto de estudiar la Ciencia, Filosofía y Religión de las más apartadas regiones del planeta. Vuelto al Occidente, fundó en Crotona de Italia una escuela célebre, a la que se dió el nombre de Itálica.

Grandes sacrificios y trabajos hubo de arrostrar en sus viajes científicos; pero nada pudo impedir que llegase a todos los santuarios del saber en busca de conocimientos. En Persia estudió astronomía, zoología y magia; en Egipto la geometría y la física, y de todas partes tomó las más grandes concepciones de su tiempo.

Fijóse definitivamente en el colegio sacerdotal de Tebas, en donde estableció su escuela. En ella ofrecía una doble enseñanza: una, enigmática, simbólica y misteriosa para los extraños, y otra, clara y científica para los iniciados. Sus discípulos formaban una especie de comunidad, cuyo objeto era, además del estudio, el perfeccionamiento moral de los individuos. Su regla austera les prescribía la abstinencia, los exámenes cotidianos de conciencia y el estudio de los símbolos sagrados; vivían en común y, según algunos historiadores, practicaban el celibato.

La filosofía de Pitágoras era un elevado espiritualismo, y algo así como una mezcla de las más grandes concepciones de todas

las escuelas de su época. La grandeza del Egipto, con sus monumentos descomunales, con sus dioses impasibles en la eternidad del desierto, con sus pirámides gigantes, con sus tifones enmohecidos por los siglos, con sus genios apocalípticos que remedan una pesadilla de anubis y animales fantásticos, dió a la escuela de Pitágoras la abstracción suprema de lo infinito, de lo inmenso, de lo inmutable. El sueño de los leones, las tumbas empolvadas con su símbolo fúnebre, los partos infernales de la Esfinge, los hombres con cabeza de perro, la balanza de la muerte con sus serpientes enroscadas, llenó la imaginación pitagórica con la noción de lo exorbitante. Al pie de las pirámides se arremolinó una turba sombría de animales petrificados y dioses en cucullas, los que, al mirar con sus ojos de obsidiana la infinidad de las arenas, hipnotizaron a los hombres en el sueño de sus símbolos. De aquí por qué la filosofía de Pitágoras se llenó de alegorías, números cabalísticos y triángulos que se cierran sobre el fulgor de las esferas.

Pitágoras, en sus obras, hizo un exagerado empleo de fórmulas y expresiones matemáticas, las que no sólo utilizó en las elucubraciones de la física general, sino hasta en las materias metafísicas y ontológicas. Constituyó los números ideales y abstractos en fundamento de las entidades reales, diciendo que los seres eran meros números y combinaciones numéricas, y expresó en ecuaciones aritméticas los principios intrínsecos de todas las ciencias.

Para él la justicia era un quebrado cuyo

denominador era 2 y su numerador la unidad absoluta. El número 1 representaba a la Gran Causa, inmutable y eterna, el 2 era el mundo pasivo e inerte: los movimientos efímeros producidos por la unidad. Después de la *diada* venía la *triada* o trinidad pitagórica. El *cuaternario* era venerado sobremanera y representaba en las escuelas secretas del Egipto lo más grande e inmenso que podía concebirse. El juramento hecho en su nombre era de los más terribles e inviolables.

Las principales bases de su doctrina pueden compendiarse en estas cuatro proposiciones: 1.^a Existe un ser eterno ordenador del universo. 2.^a El mundo es emanación de Dios y tan eterno como él. 3.^a El alma es una unidad que se mueve a sí misma; es inmortal y eterna; existió antes de nuestro nacimiento y existirá después de la muerte por los siglos de los siglos. 4.^a El destino del espíritu es la metempsicosis o transigración, en una serie de vidas que tienen por objeto su purificación.

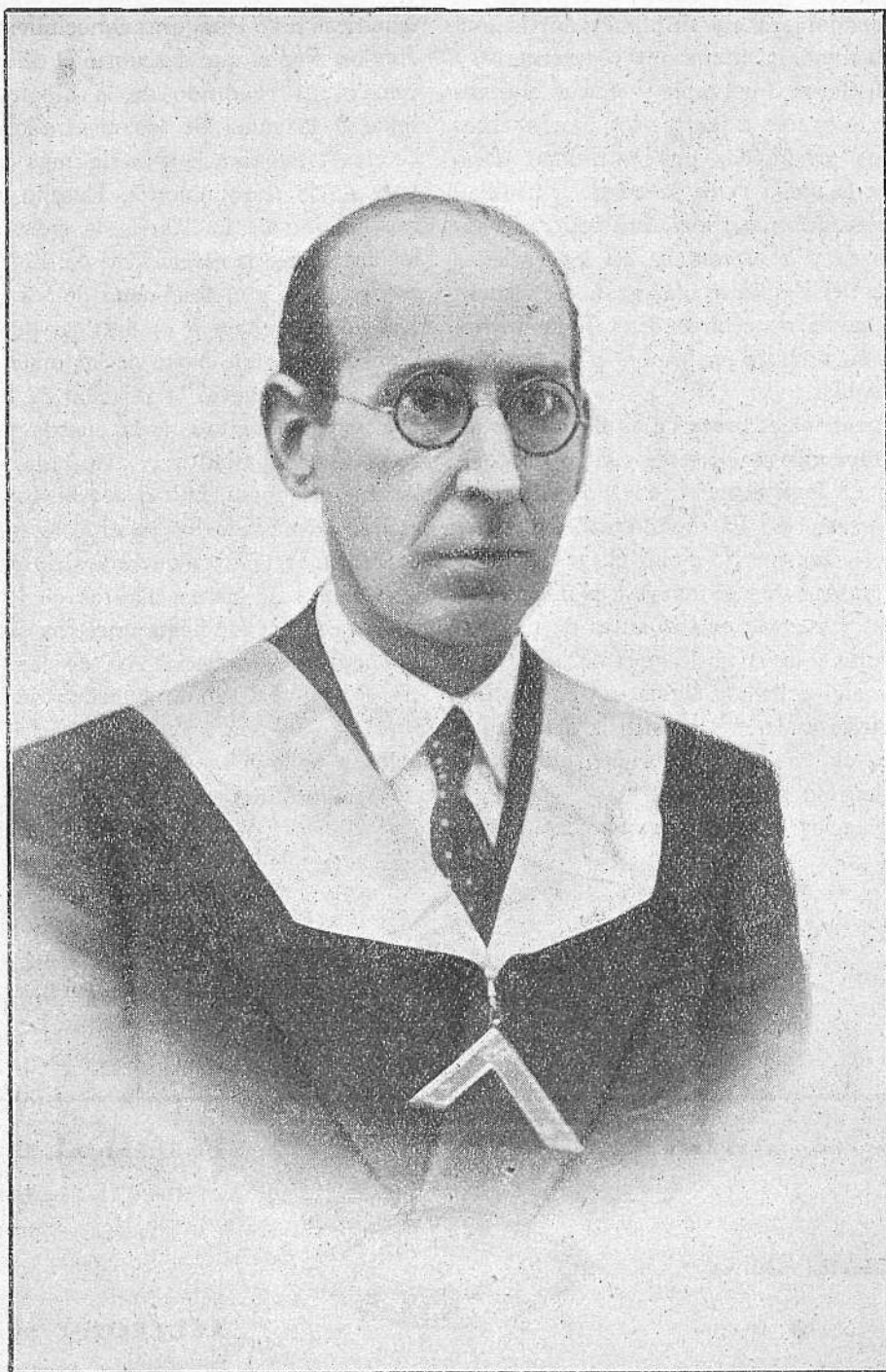
En ciencias físicas, astronómicas y ma-

temáticas tuvo Pitágoras conocimientos profundos. Fué el que descubrió el célebre teorema: "El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos", teorema que sería más tarde la base de la trigonometría. Enseñó el doble movimiento de la Tierra, la existencia de los antípodas, la esfericidad del Sol, la causa de la luz y el fenómeno de los eclipses. Dedicóse también a la música, que consideraba como una parte de las matemáticas, y en ella descubrió la relación de los sonidos con la longitud de la cuerda vibrante.

Vivió hasta edad muy avanzada, y según los historiadores, murió asesinado por las maquinaciones de los sacerdotes, debido a la influencia política que adquirió su escuela. Muchas de las enseñanzas de Pitágoras se han conservado hasta nuestros días, siendo hoy la Masonería una de las instituciones que ha sabido guardar de la destrucción profana un algo de aquellos símbolos y un mucho de sus grandes concepciones filosóficas.

F. J. GUILLEN

Esmerado servicio		Fuencarral, 12, 2.º
◆		(Junto a la Gran Vía)
Precios módicos		◆
◆		TELEFONO 13168
Cuarto de baño		MADRID



Il. y Pod. H. Juan Manuel Iniesta
Gran Maestro de la Gran Logia Regional del Centro de España

EN RECESO

José Brandt, indio Mohawk, recibió una educación europea bajo la protección de Sir William Johnston, gobernador del Canadá, quien, descubriendo las más bellas disposiciones en su joven protegido, le envió a Inglaterra al cuidado del conde de Moirá, después marqués de Hastings, en donde fué iniciado en nuestros misterios.

De regreso Brandt a su país natal, adoptó nuevamente los hábitos de su infancia, abandonó los que había adquirido en Europa, vistió su antiguo traje y pareció olvidar en los desiertos las lecciones que había recibido en las escuelas de Inglaterra. Sin embargo, esta misma circunstancia demuestra, en el caso que mencionamos, cuán cierto es el influjo de la Masonería.

El coronel americano McKinstry, capitán entonces del Regimiento de Paterson, había sido dos veces herido y hecho prisionero por los indios al servicio de Inglaterra, en la batalla de Los Cedros, ocurrida en la época de la revolución americana, a treinta millas de Montreal y en un lugar inmediato al río San Lorenzo.

Los triunfos y el valor del coronel McKinstry tenían aterrorizados a los indios que lo tenían prisionero, a la vez que deseaban vengarse. Según costumbre de aque-

llos salvajes hacia sus prisioneros de guerra, el designado coronel iba a ser quemado. Le tenían atado a un árbol, y al ver la hoguera y demás preparativos de muerte que por él se hacían, no pudo menos que entregarse a la más cruel angustia y desesperación. En este estado, y cuando nada podía esperar de sus feroces enemigos, acierta a hacer por casualidad la señal de socorro que acostumbran los masones (pues él no lo era), y sin saber a qué causa atribuirlo, con asombro, vió al jefe indio que, no sólo detiene los preparativos de su suplicio, sino que da contraorden, lo desata, lo pone en libertad y después él mismo lo conduce a Quebec con toda seguridad, y de allí las autoridades inglesas le permiten, bajo su palabra, regresar a Nueva York, en donde vuelve a encontrarse entre sus amigos y camaradas.

El coronel McKinstry, que sobrevivió muchos años a esta singular ocurrencia, recordaba y refería con la más viva emoción de agradecimiento, episodio tan extraordinario de su vida, muriendo luego en 1822. El H. John W. Leonard nos asegura haber visto en los registros originales de una Logia de Hudson, que más tarde se encontraron en este Taller masónico los hijos de Brandt y McKinstry, cuyos nombres se veían también en el Libro de Visitadores de dicha Logia.

M A D R I D

HOTEL SEVILLA

**Calle de Francisco Ferrer, número 7
(antes Príncipe)**

Teléfono 95709

TODO CONFORT

Excelente comida

**Pensión completa de 12 a 15
pesetas**

El expresivo simbolismo de los números simples

Los antiguos Iniciados ocultaron sus conocimientos valiéndose de Símb.: y emblemas, de leyendas y alegorías, a fin de que sólo fueran conocidos de los hombres que se hicieran dignos de conocerlos y evitar así que los malvados los emplearan para hacer el mal.

En este pequeño capítulo voy a tratar de daros algunos datos sobre los Números simples, los que contienen sólo una cifra y que, por servir de base a toda la numeración, son llamados números primordiales.

Los sabios iniciados de una muy remota antigüedad, comprendiendo la necesidad de ocultar a las miradas de los profanos los conocimientos, bases y secretos de los Iniciados, estudiaron las propiedades, sentidos alegóricos, fenómenos naturales de cada número y establecieron la sabia teoría por medio de la cual podemos, empleando ese emblema, escribir y fijar de un modo sólo comprensible para los Iniciados, nuestros secretos y enseñanzas, y eso a grado tal que sólo pueden llegar nuestros conocimientos a los que estudian, observan, perseveran y trabajan de verdad.

La base del Símb.: Universal fué entre los indós, los griegos, los egipcios, los romanos, etc..., la ciencia de los números, y se mantuvo en el secreto más profundo, hasta que el Gran Indiscreto, el Gran Pitágoras, reveló esta ciencia al mundo profano preparado, adicionándole muchos empleos y conocimientos a más de los que entonces se conocían.

Nuestra Mas.: ha heredado de los antiguos misterios el empleo de sus Símbolos y Emblemas, y los emplea con fruto en todos sus grados, siendo, pues, una necesi-

dad para los que queremos ser masones de verdad que conozcamos esa ciencia, para poder interpretar un gran número de enseñanzas que sólo con ese conocimiento podremos alcanzar.

Núm. 1. Es el principio de todos los números, y como no puede ser dividido, y forma parte de todas las cantidades, se le expresa como *Lo Unico*. *Lo Infinito*. El conjunto de una Idea. DIOS Principio Generador. Y en la antigüedad, no pudiendo sin causar escándalo rendir Culto al Dios que los Iniciados comprendían como un ser indivisible, lo adoraban con el nombre del *Unico*, con el número 1.

Por ese significado sólo tiene nuestra Cámara de Reflexiones una sola luz, que representa también en ese lugar la Mónada.

Núm. 2. Es el primer número par, es el Binario, y según como se vea significa armonía o confusión, orden o desorden, calor o frío, luz o tinieblas, vida o muerte, bueno o malo, Caín o Abel, Paraíso o Infierno, etc. Ese número fué considerado por los antiguos como base de lo malo, de guerra, de asesinato, de querella.

El gran Pitágoras decía que para que pudiese haber discordia era indispensable que hubiese dos.

Visto ese número como dualidad unida, es Matrimonio Activo y Pasivo de los Amantes, Amistad Fraternal, Unión, etc.

Nuestros Templos tienen al entrar dos Columnas que simb.: el Binario y nos invitan a estudiar y practicar la UNION y a procurar el equilibrio de los elementos y bases que harán, cuando los hombres alcancen esa Ciencia, la felicidad humana.

Núm. 3. Este número, que pudiéramos llamar universal, reúne el par y el impar, lo que de por sí indica unión, armonía, avenimiento.

El número 3 es el Ternario con sus composiciones simb.: en número inmenso, explica y concilia los diferentes sistemas cosmogónicos, filosóficos y religiosos, con sus combinaciones casi inagotables y maravillosas, puesto que, aunque diametralmente opuestas las teorías de esa trilogía, Cosmogonia, Religión y Filosofía, todas, todas están de acuerdo en venerar la trinidad.

Tenemos el 3 en todas partes en la Naturaleza: Espacio, Movimiento, Materia; Mineral, Vegetal, Animal. El tiempo tiene Pasado, Presente y Futuro. Cada cosa tiene color, densidad, forma; las dimensiones de los cuerpos son latitud, longitud, profundidad; tenemos el cuadrado, el círculo, el triángulo.

Las almas del hombre son tres, la vegetativa, la sensitiva y la inteligente; tenemos tres facultades intelectuales, la memoria, la inteligencia y la voluntad razonada; nuestra existencia tiene tres fases, nacimiento, vida y muerte, y razonamos con la inteligencia, la conciencia y la razón.

La filosofía tiene tres divisiones, lógica, metafísica y moral.

La arquitectura tiene tres órdenes, el dórico, el jónico y el corintio; las Columnas se componen de tres partes, base, tronco y capitel. La música tiene tres llaves, la de DO, la de RE y la de SOL.

Toda creación o generación supone tres elementos, y sólo puede tener efecto por los tres: la causa, el medio y el efecto; la causa se extiende como agente o sexo masculino; el medio, o paciente, o sexo femenino; el efecto, como cuerpo engendrado o producto de la generación.

Dios es: Increado, Único, Universal; sus atributos, Bondad, Poder, Justicia; es el Presente, el Pasado, el Porvenir.

Casi todas las Teologías nos presentan trinidades; la egipcia la tenía: Osiris, Isis,

Tifón; la india, a Brahma, Vichú y Siva; los griegos daban el gobierno del mundo a Júpiter, Neptuno y Plutón; el primero con un rayo triple en la mano, y a Neptuno y Plutón con un tridente; tenían además las tres Gracias, las tres Parcas, las tres Sirenas, las tres Furias, las tres regiones infernales: Limbo, Tártaro, Elíseo; y tres Jueces infernales; la diosa Diana tenía tres caras, tres cabezas el Cerbero, tres cuerdas la lira de Apolo, y se colocaba sobre un tridente para dar sus Oráculos.

Los cristianos tienen tres Virtudes teológicas: Fe, Esperanza y Caridad; tres mansiones: Limbo, Purgatorio e Infierno; y la Trinidad se compone, según su fe, de Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Jesús fué adorado por tres Reyes; le ofrecieron tres clases de presentes: Oro, Incienso y Mirra; fué negado tres veces por Pedro, llevado al Calvario entre tres cruces, clavado con tres clavos, a la hora tercia murió y permaneció tres días en el sepulcro, resucitando al tercer día.

Para nosotros los masones nos presenta la Trilogía de DIOS, INTELIGENCIA, VIRTUD.

La Mas.: Simb.: tiene tres grados; sus Logias se gobiernan por tres, y la sostienen tres Columnas, tiene un triángulo radiante, tres joyas movibles y tres inamovibles.

El 3 caracteriza el grado de Aprendiz Mas.: en la Edad, la Marcha, los Viajes, el Sig., el Toc., la Bat. y el Sal., ejecutados todos por tres.

Núm. 4. El cuaternario representa el Aire, el Agua, la Tierra y el Fuego; los cuatro puntos cardinales; las cuatro estaciones del año; las cuatro edades: Infancia, Pubertad, Adolescencia y Vejez; simboliza el mundo físico, moral, intelectual y el divino.

En la época de Pitágoras juraban por el sagrado cuaternario.

Los Gnósticos nuestros padres decían que la ciencia tenía por base un cuadrado, cuyos cuatro ángulos eran: Silencio, Profundidad, Inteligencia y Verdad.

Brahma tenía cuatro cabezas, Júpiter cuatro orejas, el cielo cuatro puertas, el carro del Sol cuatro caballos, cuatro los ángeles que cuidaban al mundo, según ciertas religiones lo enseñan todavía, y son cuatro los evangelios del Cristianismo.

Nuestros Talleres tienen cuatro ángulos, las bases de nuestra Mas.: son las cuatro bases de la Gnosis.

Núm. 5. El quinario, según Pitágoras, es como el emblema del Ave Fénix, como la Naturaleza, que vuelve siempre a sí misma y se reproduce.

Alude esto a la propiedad que tiene el número 5, de que multiplicado por un número par da un cero como final, y multiplicado por un número impar, da un 5 como final.

El número 5 es un jeroglífico compuesto del doble binario, o sea el cuaternario, más la unidad, y representa el gran jeroglífico de la Naturaleza.

Es los cuatro elementos y el producto de la creación; las cuatro estaciones por el Sol; los cuatro elementos de la materia, o materiales, y el elemento vivificador, espíritu o alma.

Es la vida manifestada por los cinco sentidos.

El 5 es también el compuesto del 2, más el 3; el primero, signo de variedad, y el segundo, de armonía.

Un gran número de los nombres dados a los Dioses tienen cinco letras: Ceres, Venus, Vesta, Diana, Horus, Jesús, etc.

Los indós tenían cinco paraísos, cinco so-

les los griegos y cinco dácilos y cinco diosas Appiades.

El número de escalones de una de las Dig.: es cinco.

Núm. 6. El senario, según Pitágoras, es el lazo de unión entre la tierra y el cielo, simbolizado por dos triángulos superpuestos entrelazados, que el uno simboliza lo material y lo visible, y el otro, invertido, simboliza lo abstracto, lo invisible, de lo que resulta que siendo el uno la imagen del otro, y el uno visible y el otro invisible, se explica diciendo que lo de arriba es como lo de abajo, y lo de abajo igual a lo de arriba.

Por lo visible llegaremos a comprender lo invisible. La estrella de Salomón tenía seis puntas y era su Sello.

Núm. 7. El septenario ha sido considerado como el tipo de perfección.

Dios creó al mundo en seis días y uno de descanso; en total siete; los días de la semana, siete; los colores del arco iris, siete.

El hombre sufre siete transformaciones en la vida, una cada siete años, y tiene siete movimientos en su cuerpo: arriba, abajo, a derecha, a izquierda, adelante, atrás y sobre su eje.

La música tiene siete notas, y es el símbolo de la perfecta armonía.

Como el cuaternario es elemental y el ternario divino son o participan de la naturaleza física, moral, material y divina, y representa la perfección en general.

Los griegos llamaban a ese número el Septas, que significa Venerable, y Platón decía que era el alma del mundo.

Pitágoras le llamaba el número virgen, nacido sin madre, y era consagrado a Minerva, diosa de la Sabiduría.

Los indós contaban con siete cielos; los

caldeos y los judíos contaban con siete arcángeles.

La Torre de Babel tenía siete pisos; el Templo de Heliópolis tenía siete escalones; la Flauta del dios Pan, siete canutos.

También se dice que Adán y Eva sólo permanecieron siete horas en el Paraíso.

El Diluvio duró siete meses; la escala de Jacob tenía siete escalones; Josué dió siete vueltas a Jericó, y cayeron sus murallas al séptimo son de las trompetas de los levitas.

Los cristianos tienen siete sacramentos, siete pecados capitales, siete salmos de penitencia y, según el Apocalipsis, siete iglesias y siete candelabros.

Las Logias son justas y perfectas con siete miembros, y el Templo tiene siete escalones.

Núm. 8. El octario representa el movimiento perpetuo y regular del universo: el

cinco, figura el universo, y el tres unido, la inteligencia divina.

Núm. 9. Los lados de la piedra cúbica son nueve.

La circunferencia tiene 360 grados, que suman con sus cifras nueve y simboliza las esferas.

Como número final de los números simples, simb.: la muerte, el fin, la destrucción.

También simboliza la inmortalidad, pues multiplicando el nueve por cualquier cantidad, si se suman las cifras que resultan, dan a la postre como resultado un 9.

Es, además, el compuesto de tres veces tres, simb.: de la trinidad material, intelectual y divina.

Mucho queda que decir sobre este interesante tema; pero no es posible en un trabajo de esta índole, dada la poca capacidad de las columnas de esta revista.

FELICIANO J. PONS

INSTITUTO BIOQUIMICO

“HERMES”

(NOMBRE REGISTRADO)

V I M A L T

(A. B. D.)

ALIMENTO VITAMINICO

**Asociación de las vitaminas A. B. y D. con
extractos de malta e hipofosfitos**

Roma, núm. 1. - BARCELONA (S. G.)

PRINCIPIO Y FIN

En el momento en que el primer hombre encontró un obstáculo insuperable, o notó las existencias por los efectos de un poder para él desconocido, nació el primer sentimiento religioso. Sentimiento que se traducía en una adoración a dicho poder por el reconocimiento de su superioridad y en una esperanza ciega e imprecisa en las resoluciones de lo desconocido. A cada paso encontraba un efecto, cuya causa para él inexplicable le creaba un nuevo motivo religioso y con él un nuevo objeto de adoración.

Los dioses se multiplicaban en los pueblos en razón inversa a su mentalidad. Y está una cosa tan ligada a la otra, que por el estudio de los dioses de un pueblo podemos llegar a conocer el nivel mental del mismo; de la misma forma que el análisis inverso nos da la religión del pueblo. Forzosamente, por el estado embrionario de las conciencias primitivas, habían de ser politeístas los primeros pueblos. Poco a poco, a medida que iba formando un estado de conciencia lo que en primer término sólo era una curiosidad, fué el hombre adquiriendo un sentido analítico que le obligaba a tratar de desentrañar, por los efectos percibidos, las causas originarias. Fué entonces cuando uno a uno fueron cayendo aquellos dioses, una vez desentrañados sus misterios. Sólo quedó indescifrable el misterio de la creación y con él un Dios creador.

Todos los hombres de todos los tiempos se dedicaron a investigar esta causa primera, que por ser creadora de todo lo existente, forzosamente había de ser regidora de todo lo por ella creado. Pero para esta investigación necesariamente habían de encontrar un medio asequible al estudio ana-

lítico y que por sus afinidades con la causa primera pudiera dar la resultante en su conocimiento, del conocimiento de aquella causa que lo engendró. Así, a fuerza de analizar medios, se llegó a adoptar el humano como hilo conductor de la primera causa. Sabían que de lo incognoscible no puede salir sino lo desconocido, y por eso, renunciando los hombres a buscar directamente, lo buscan en sus manifestaciones. Y es el mismo hombre el medio que para ello se valen.

Es imposible, decían, saber qué es Dios, dónde está y cuál es su voluntad; pero sabemos que estando en todas partes y siéndolo todo, necesariamente hemos de encontrarlo en el hombre; así es que en el hombre y por el hombre podemos descubrir su voluntad. Fácilmente se deducía, como consecuencia de este símbolo de la encarnación, la gran verdad de que todas las leyes divinas son humanas, y como reverso de la anterior, que en el hombre reside el único Dios que nos sea dado conocer. Y en este estudio del hombre, mejor dicho, de la parte de divinidad existente en el hombre, nace el más grande de los problemas, en el que la conciencia humana de todos los tiempos se ha debatido. Situándonos en nuestra época, haciendo caso omiso de la cronología de estos estudios, nacen de aquella primera tesis de residenciación de la divinidad en el hombre dos cuestiones: una sobre el origen y otra sobre el final: ¿De dónde viene y adónde va?

Examinando cada uno de los actos humanos, descubrimos en ello una fuerza inicial y dirigente de los fenómenos físicos a la cual le damos el nombre de espíritu. En el origen de esta fuerza primera se busca la relación del hombre con la Divinidad al considerar ésta como causa originaria de aquél. Pero, ¿subsiste este espíritu inde-

pendiente de la vida del cuerpo físico, o es una consecuencia de ella? La investigación filosófica, la inmensa lucha con lo desconocido, ha sido centrípeta o centrífuga.

Cuando Platón dice: "Sócrates no existe sino en cuanto participa de la Idea eterna e infinita del hombre", y Aristóteles dice: "Sócrates no existe sino cuando es esencialmente Sócrates", fijan lo que podríamos llamar los dos polos de la especulación humana. Si se mira con bastante amplitud de visión para discernir todos los datos de este problema abstracto y concreto a la vez, se llega, ya a la glorificación del hombre como centro de las cosas, ya al aniquilamiento del hombre, punto íntimo del mundo. Y como consecuencia inmediata, se llega, bien a la glorificación, bien a la eliminación de Dios.

A la teoría metapsiquista que fija el espíritu como anterior a la materia y guía y propulsor de la misma, sin más relaciones que las necesarias entre el órgano impulsor y el conductor o medio del que se vale el primero para la materialización de sus actos, oponen los materialistas la gran objeción de siempre: no hay pensamiento sin cerebro. Al paso de esta objeción, en apariencia irrefutable, que da a la materia la rienda del origen y el destino, limitados a su existencia como principio y fin de todo, salen cada día argumentos que poco a poco la han desvirtuado por completo. Cumple, pues, saber si el espíritu es anterior a la materia, o si es la materia la condición del espíritu, o, por el contrario, es el espíritu el que condiciona la materia. Afirman los materialistas que la vida es condición indispensable para que nazca el pensamiento y se forme el cerebro. Tienen razón. ¿Pero qué es la vida a sus ojos sino una manifestación de la materia, que no es materia ya desde el momento en que

al crear el espíritu se anima y vive, aunque sólo sea por su propia creación? Si sostienen que la materia no puede producir la vida sin que un germen de fuerza la haga nacer, inmediatamente se pasan, por esta sola afirmación, al campo espiritualista, puesto que reconocen que hace falta algo más que la materia para producir la vida. Si, por otra parte, sientan como precepto que la vida emana de la materia, en ello mismo va reconocida tácitamente la anterioridad del espíritu como causa, ya que reconocen que la vida se hallaba contenida en la materia.

Ultimamente, las experiencias hechas por el doctor Gustavo Le Bon, han demostrado en el propio terreno de los materialistas, en el terreno experimental, la existencia en toda obra tenida anteriormente por muerta, de una actividad intramolecular absolutamente fantástica, que consume en torbellinos interines, una energía capaz de los mayores rendimientos de fuerza, energía que no es más que una forma irrecusable de la actividad o energía universal. Y véase cómo con ello queda completamente anulada la teoría materialista, ya que limita la definición de la materia a sus justos límites de cosa inerte de por sí e inmóvil, no pudiendo, por tanto, dar vida ni crear cosa alguna sin dejar de ser materia. Nace inmediatamente y como consecuencia de la preponderancia y anterior existencia del espíritu a la materia, o, mejor dicho, como consecuencia de la materia del espíritu, la incontrovertible verdad de la continuidad de la vida humana una vez desposeídos del cuerpo físico. Siendo el espíritu el que comienza, es un hecho que hay que acatar como cierto, que habiendo acertado a transformar la materia y a organizarla, sea más potente y de otra índole que la materia, y que habiendo acertado a servirme de ella

y sacarle provecho para evolucionar, no habrá de permitirle cuando aquélla parezca disolverse, arrastrarle en su disolución ni extinguir a él cuando ella se extinga, o hacerle retroceder a esa oscura actividad intramolecular de donde él la sacara.

Sentadas estas conclusiones, parecía que ellas no habían de conducir al conocimiento de la causa primera. Sólo consiguen llevarnos nuevamente al principio y como anulación de todos los secretos arrancados al medio, mostrarnos nuevamente las eternas preguntas: ¿Cuál fué el origen? ¿Cómo nació? Y las mismas eternas respuestas: Lo que es, lo incognoscible.

De todos estos enormes estudios, en los que se han consumido caudales de energía humana, sólo se saca en consecuencia, a menos que se admita que el efecto precede a la causa, que en algún sitio, no se sabe

dónde, existía ya una inteligencia que funcionaba sin órganos visibles y localizables, demostrándonos que los órganos que creemos necesarios para que se produzca el pensamiento no son sino el producto de un pensamiento ya existente, los efectos de una causa ya anterior y espiritual. Que la causa primera desconocida es, necesariamente, infinita, ya que sólo lo infinito es incognoscible y que de esta misma cualidad se deriva a su vez la creencia en la inmortalidad y un optimismo final, ya que siendo infinita la causa, nada que a ella pertenezca puede ser aniquilado sin sufrir ella misma este aniquilamiento, y nada de lo que pertenezca a ella puede ser eternamente desdichado, sin que ella misma se condene en unas de sus partes a esa desventura.

GALILEO

LABRANDO LA PIEDRA BRUTA

FRENTE A VICTOR HUGO

Trabajo leído en ten.^o bl.^o de la Resp.^o Log.^o.
Morayta, de Tánger, por Abram J. Bensadon

(Continuación)

El sentimiento que de la divinidad habíase formado, ennoblecía sus pasiones y facilitaba su labor. Pero a veces ciertas incertidumbres agitábanse en él, y rodeado por un mar de profundas reflexiones encontrábase ansioso, intranquilo. Pero luego la llamarada de su genio volvía a tomar mayor fulgor, ráfagas de inspiración divina surgían por él, y contrito retornaba a Dios, trayéndole, como él dice, "los pedazos de su corazón".

Como resultado de estas disquisiciones

metafísicas, aprovechaba la lección que le servía comprobar una vez más la debilidad, impotencia y desproporción del hombre. Lo que le hace decir: "Lo poco que vemos obedece a lo poco que somos." Menos que un átomo se considera, y sólo le resta admirar la gran obra de Dios, traduciendo todo cuanto siente y sueña.

En uno de sus poemas cosmogónicos titulado *Dios* aparece su ascetismo místico, donde la frase hállase revestida por una depurada retórica, henchida de didactismo

y expresiva de un alma vibrante de amor divino. En ese poema canta la grandeza y la omnipotencia de Dios, que se esfuerza en percibir por todas partes. "El hombre —dice Víctor Hugo— necesita buscar a Dios, comprenderle, admirar su obra; pero también debe cultivar el agnosticismo de Sócrates: conócete. Qué obra tan maravillosa es la del hombre, mas éste permanece indiferente ante el enigma de su ser."

Para inspirarse, para exteriorizar todo lo que bulle en su alma, necesita fuentes y se acerca a la Naturaleza, que conduce su pensamiento inquieto hacia el misterio de la vida. Su elevada concepción del Gran Arquitecto del Universo y su fe inmarcesible en él son alientos que necesita para remontarse a las regiones de su sublime ideal.

Comprender la Naturaleza; contemplar, extático, en ella todo lo que canta la existencia del Sumo Hacedor; hacer comprender a los hombres la fuente inagotable de riqueza espiritual que de ella pueden sacar, denota todo ello que su creencia en Dios era ilimitada, y que "su alma estaba abierta a una porción de pensamientos y sentimientos humanos fecundos en bellas imágenes y goces íntimos".

Víctor Hugo, aunque creyente, conoce momentos de mayor o menor inspiración mística, y experimenta, en el curso de su existencia, una de aquellas horas tan raras en nuestra vida en que el pensamiento, embriagado por esa mansedumbre que inspira la creencia en Dios, necesita exteriorizarse, y consciente de su inferioridad y de la magnitud y magnanimidad del Creador, hace que elevemos plegarias hacia El.

Escuchemos esta ferviente y sentida evocación religiosa emanada del alma de Víctor Hugo, pletórica en sentidas frases místicas:

"Y a vos, Dios, ¿qué he de deciros? ¿No sois, acaso, el Ignorado? ¿Qué sabemos, sino que sois y que somos? Hacéis detener la puerta de la tumba, y sabéis por qué. Hacemos la fosa, y hacéis lo que hay más allá. Al hoyo en la tierra corresponde otro en el firmamento. Manejáis el destino humano; abreviáis la juventud y prolongáis la vejez; tenéis vuestras razones. En nuestro crepúsculo, nosotros, que somos lo relativo, nos esforzamos en comprenderos a vos, que sois lo absoluto, y no es sin dolorosos tropiezos que vislumbramos vuestras leyes.

(Continuará.)



Casa SOLERO

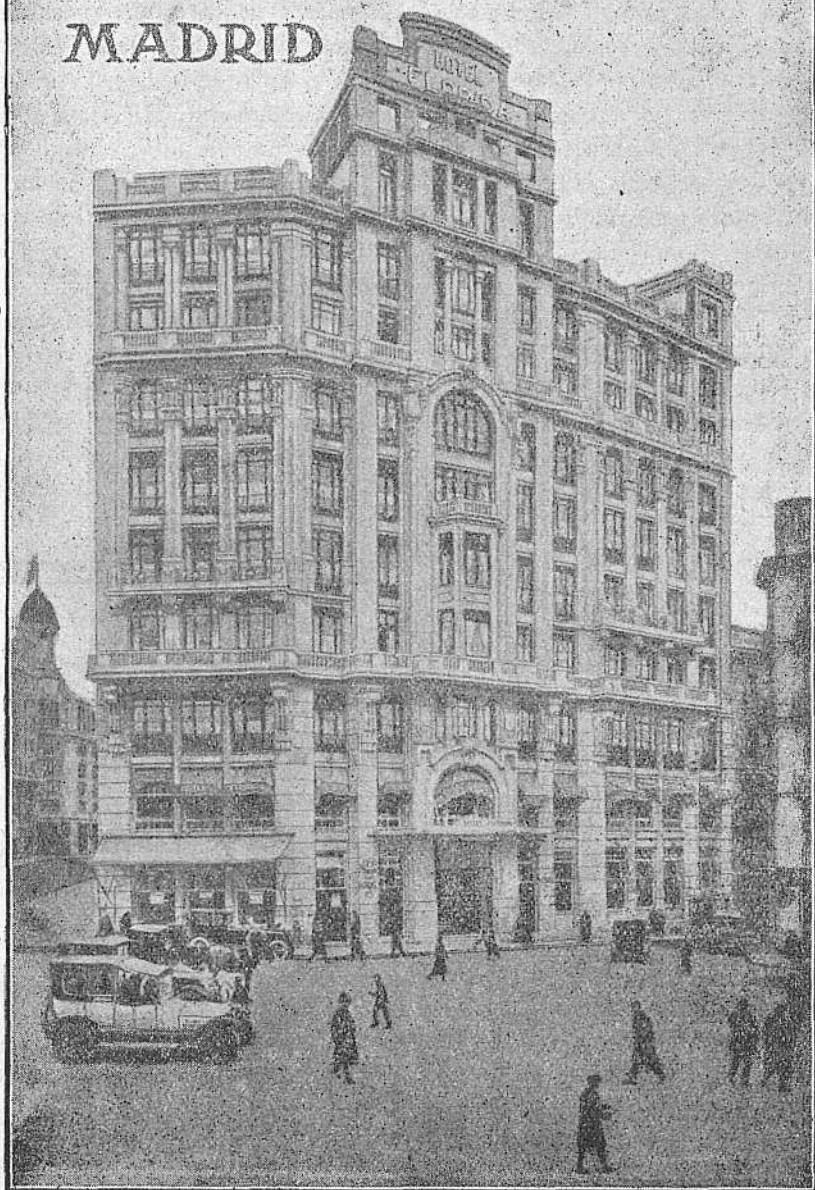
T O G A S

Única casa en España
dedicada a esta especialidad

Concede el diez por ciento de
descuento a todos los HH.ª.

San Bernardo, número 3,
enfresco izqda.-MADRID

HOTEL FLORIDA MADRID



Habitación desde 10 pesetas. Pensión completa desde 25
Inaugurado en 1924. (El Hotel ocupa todo el edificio)



Núm. 65

Imp. Sáez Hermanos. — Madrid.
Martín de los Heros, 65. T. 36327.